



## ESTAR AL DIA

**D**ESPUES de cuarenta años de plastra inmutable, de cristalización ontológica política, la piel del elefante comienza a vibrar. Después de cuarenta años de permanecer en posición de firmes a don Tancredo comienza a caérsele la harina. La superficie del país

está ya en movimiento acelerado, pero las vísceras del paquidermo permanecen inalterables, las entrañas de la estatua siguen siendo de granito. Sin embargo, es tan frenético el baile con que se agitan las capas activas de la sociedad española que uno al menor descuido puede quedar desmarcado. Te largas una semana al pueblo y cuando vuelves a Madrid hay que hacer un verdadero esfuerzo para ponerte al día: tus amigos ya hablan de otra cosa, los periódicos se refieren a sucesos que ignoras, los comentarios dan por supuesto un hecho que ha sucedido en tu breve ausencia, de tal

forma que tienes que asistir a la conversación con cara de lelo. Si utilizas tres jornadas, metido en cama, para curarte una gripe, sales luego a la calle hecho un neófito y no queda otra solución que comenzar de nuevo.

En poco tiempo pasan muchas cosas, a los combatientes se les niega un permiso de manifestación, en Montejurra los reaccionarios se lían a tiros contra el pueblo, en Aranjuez una reunión pacífica acaba a culatazos, un editorial de TRIUNFO ha causado sensación, Fraga ha dicho, cualquier líder de la oposición ha manifestado, la pro-

gresía ha celebrado una cena homenaje a Tierno Galván, y así sucesivamente, pero con un ritmo vertiginoso. Hay que leerlo todo, hay que oírlo todo, hay que comentar todo, hay que estar informado al minuto si uno quiere ejercer de ciudadano que se sabe los tics y las claves de la opinión pública altamente cualificada. Y todo eso, como es lógico, produce un agotamiento nervioso que ya está causando bajas. A ver si llega de una vez la libertad y la democracia, por todos los diablos, y uno puede dedicarse tranquilamente a leer a Tagore y a descansar. ■ VI-CENT

## EL PACTO

**C**UIDADO con el pacto, cuidado con los pactos. El pacto lo gana siempre el que lo hace. Ahora nos proponen un pacto nacional. Ha dicho en estas mismas páginas un líder obrero que primero está la lucha de clases, y consumada ésta vendrá el pacto natural entre los hombres. Cuidado con el pacto, cuidado con los pactos, que nunca se sabe quién pacta con quién, ni por qué, ni dónde está realmente la parte contratante de la primera parte.

Groucho Marx, en una escena genial, denunció los pactos para siempre. Los pactos están hechos para no cumplirlos. «La pluma no tiene tinta.» «Es igual, yo tampoco sé firmar.» Esta es la eterna confusión de los pactos entre la primera parte contratante y la parte contratante de la primera parte. El pacto viene siempre a sustituir algo. Es una abreviatura de algo, un apócope de la justicia, de la libertad y del diálogo. En el pacto pueden sucumbir ambas partes. El

pacto es una trampa que tienden los tramperos de Arkansas para cazar elefantes, cuando todos sabemos que en Arkansas no hay elefantes.

Del pacto puede ser víctima el que lo propone y el que lo acepta. El pacto, ya digo, es el camino más corto para no andar lo que a la fuerza tiene que ser largo. Es sustituir un proceso dialéctico por un protocolo. Los pactos son cosa del demonio, como ya demostraran Goethe, Fausto y otros germánicos. Y en el pacto pueden sucumbir



Goethe, Fausto e incluso el demonio.

El Goethe diplomático y reformista, el Fausto obrero y el demonio o duende de la colegiata se ven tentados hoy por un pacto. Cuidado con el pacto. ■ UMBRAL.